

**Dr. Fernando R. Contreras**  
Universidad Católica San Antonio de Murcia/ Universidad de Sevilla  
fcontreras@ucam.edu/fmedina@cica.es

## **Breve estudio sobre la aplicación de la teoría del emplazamiento en el ciberespacio**

Cuando hablamos del espacio en la era digital hemos perdido ese sentido físico que ha impregnado el concepto durante este siglo: un espacio todavía mecánico, industrial e incluso lineal. Unos límites naturales que el hombre sobrepasó cuando conquistó aproximadamente a mediados de este acabado siglo la Luna sobrepasando las fronteras de un espacio interior y vital y alcanzando un espacio exterior e inerte. También fueron superados los límites naturales a un nivel atómico, molecular y celular: los descubrimientos científicos en estos aspectos físico-químicos o biológicos también han sido sobresalientes en este siglo mostrándonos su visión sistémica y estructural de la vida. Por su parte, la geopolítica, la economía o la cultura ha limitado la definición de espacio a través de coordenadas, describiendo posiciones en mapas geográficos, dividiéndolo en zonas lingüísticas; el espacio industrial y postindustrial, el espacio moderno y postmoderno ha existido cercan-do nuestra percepción del mundo cerrando y abriendo las puertas epis-temológicas del conocimiento. En este siglo también el espacio ha sido la razón de que las naciones hayan protagonizados sangrientas guerras, horriblos genocidios, luchas y constantes enfrentamientos entre los hombres. El espacio ha sido una dimensión esencial en el arte de este siglo: los artistas lo han conquistado, respetado, traspasado y destruido. En conclusión, el espacio ha sido una noción decisiva en la vida del hombre que termina este viejo milenio.

Este espacio ha presentado la dualidad de la luz: unas veces ha sido corpúsculo y otras veces ha sido onda. En este sentido, la visión carte-

siana ha competido con una visión cuántica. La herencia euclidiana también presente ha competido con otras perspectivas. Finalmente, la fragmentación posmoderna ha segmentado el espacio en zonas discretas enlazadas por complejas relaciones cada vez más difíciles de establecer como sostiene Niklas Luhman. La percepción posindustrial, aquella que determina una tecnología obsoleta y decadente a cada momento, madura y se actualiza con la finalidad de no perecer en la próxima era global y digital. Pero es difícil que si la renovación de las máquinas o las declaraciones de nuevas propuestas teóricas para el nuevo milenio comienzan a surgir y a sucederse con una tremenda celebridad —con el único objetivo final de estar preparado para sobrevivir en los tiempos que se inician—, podemos afirmar con rotundidad que es falso que el hombre pueda acoplarse a ese ritmo esquizofrénico con esa velocidad vertiginosa. Es por ello que algunos autores (Debord, Virilio o Baudrillard) advierten la posibilidad de que algunos no alcancen su espacio o pierdan la noción de ubicación en el mundo. El espacio posindustrial era una coordenada sumada a otra, el tiempo, en todas las operaciones o actividades humanas. En la era digital, el espacio y el tiempo se presentan de manera diferente. Este quizás a nuestro juicio, es uno de los grandes cambios. El «emplazamiento» es el movimiento natural del hombre en la era de la comunicación global. Es el sentido emergente en el mundo de las tecnologías de redes que conectan el planeta y hacen una elevada apuesta por un sólo escenario que concentre las actividades humanas. Este espacio digital con una visión panóptica de la experiencia y el conocimiento que muta continuamente sus orígenes no es un referente que ayude a marcar las coordenadas espaciales del observador. La falta de concreción en la posición geográfica provoca el vértigo y el miedo de quien debe moverse en una habitación oscura que no conoce. Mientras que la sociedad posindustrial suministra una concepción del mundo y de la realidad esencialmente topológica, la sociedad global es incapaz de predecir o realizar una cartografía del ser que está formándose, de unas acciones que están realizándose, de un lenguaje que está en transformación y en conclusión, de aquello que todavía no está concluido, que es efímero, que es volátil y que permanece en constante y eterna conversión.

En su artículo «Del escenario espacial al emplazamiento» (1999), Manuel A. Vázquez Medel nos dice que cada ser humano pertenece a un espacio o a unos lugares: también añade que cada ser humano pertenece a un tiempo, a un «decurso temporal». Estamos, pues, frente a una teoría que plantea posiblemente una solución teórica a la comprensión de esos lugares de entendimiento común entre todos los que vivimos en este planeta. Ello es porque ese espacio y tiempo al que perte-

necemos, también nos pertenece. Y como dice Vázquez Medel: "Se trata de una doble y recíproca pertenencia, una tenencia hasta el final, perfecta. Nuestra co-pertenencia a unas coordenadas espacio-temporales, es, pues, perfecta, acabada. Conclusa en cada punto de esa dinámica cuadrícula espacio-temporal, cronotópica. Y, a la vez, dinámica y abierta...". A nuestro juicio, el autor de esta teoría —originaria del ámbito de la literatura y la semiótica— plantea un espacio de interpretación social hacia el que somos «emplazados». Porque básicamente su formulación es un estudio que supera la visión topográfica, fragmentaria y superficial que la posmodernidad nos tiene acostumbrado. Es una gran apuesta a un futuro alternativo al que vivimos. Es un estudio espacial con una visión completa de las profundidades. Es arriesgar por un compromiso que seguramente gira alrededor de una vuelta a las bondades originarias de un racionalismo ilustrado. Ese movimiento del «ser» al «estar» configura un lugar público, un lugar para compartir conocimiento o si se prefiere, un ámbito de participación. No obstante, cabe hacerle una objeción a esta noción de «participación» que tan maravillosamente ofrece Habermas (1). Frente a la participación y sus posibles grados performativos, preferimos pensar que el emplazamiento es una acción más en un sentido cooperante. El matiz diferenciador, es sutil y fino, tal como la afirmación de Gadamer cuando en conversación con Dutt le asegura que debemos ser cooperante con las solidaridades existentes más que inventar nuevas solidaridades. Efectivamente, la participación implica la aceptación de las reglas de un juego y en ello va una cierta pérdida de identidad, mientras que la cooperación supone una cierta autonomía del individuo involucrado en esa acción solidaria. «Cooperar» es ayudar más desinteresadamente, sin tener que renunciar a nada. Continuamos «estando» en nuestro lugar sin perder un milímetro de nuestra identidad. El emplazamiento es la ingeniería que construye las carreteras entre la identidad del yo y las relaciones con lo otro: «del ser al estar», o mejor, «de mi ego a mi ubicación en el mundo». No es la panacea, pero es un serio esfuerzo hacia una solución que ofrezca una opción al desorganizado y caótico mundo que parece cada vez más dilucidarse de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación. Frente a la actuación globalizadora de ellas que fagocitan identidades individuales, que desubican de los espacios naturales o que modifican comportamientos y conductas humanas, en un verdadero juego endiablado de presencias y ausencias es imprescindible un reducto verdaderamente espiritual, reflexivo o filosófico.

Entendámonos, no pretendemos mostrar u ofrecer una visión apocalíptica de las nuevas alternativas de comunicación que nos brinda las redes y el ordenador; pero debemos comprender que si ha habido aunque sea un mínimo equilibrio en el ecosistema de la comunicación hasta la creación de INTERNET, ahora nos hallamos en una coyuntura muy inestable en la producción de sentido:

“Con netsex, es fantasía. Mi amante en el mundo MUD no quiere conocerme en la VR. (2) Con Playboy también eran fantasías, pero en el MUD existe también otra persona. De manera que no pienso en lo que hago en el MUD como una masturbación. Aunque podrías decir que yo soy el único que me estoy tocando, en netsex tengo que pensar en fantasías que a ella también le gusten. De esta manera, ahora pienso en las fantasías como algo que es parte del sexo con dos personas, no yo solo en mi habitación” (Turkle, S. 1997:30).

Estas son palabras de un chico de dieciséis años que confiesa a la psicóloga Sherry Turkle sus tendencias sexuales al conectarse en la red en un foro electrónico de conversación o «chat». Su ejemplo ilustra perfectamente la ruptura de los modelos unitarios del «yo» por modelos descentralizados basados en las teorías de Lacan o bien, la visión radical de Guatari y Deleuze que ven una multiplicidad de máquinas de deseo en ese «yo». Pero ello sólo sucede en las abstracciones de estos autores, porque al final la mente humana rechaza las teorías descentralizadas y tiende a restituirla en formas más centralizadas, aunque en esta acción perdamos parte del mensaje descentralizado o si lo prefieren perdamos sentido. Ello es normal si asociamos la idea de lo «descentralizado» a lo «deslocalizado». El hombre exige consciente o inconsciente de un rumbo o de metas, en resumidas cuentas de sentido que le de significado a su vida. Por un lado o por otro, la vida del hombre se llena de reglas que normalizan su producción simbólica. Esa facultad que le permite comunicarse con lo otro y que le posiciona en una coordenadas virtuales, ofreciéndole seguridad frente a lo diferente y lo irreductible. Lo que también cabe decir, es que ese «enfrentamiento» es necesario y obligatorio; la alteridad que funciona mediante el contraste, la distinción o la oposición es una pieza en los mecanismos de presencias y existencias del objeto en el nuevo horizonte tecnológico.

En una de las múltiples conversaciones con Manuel A. Vázquez Medel, sobre las posibilidades del «emplazamiento» afianzamos algunos registros semióticos que podrían solventar las primeras dudas para la implantación de una nueva teoría planetaria como parece ambicionar esta.

Un proyecto central aparece con gran fuerza; descomponer y estudiar la estructura del tejido semiótico que envuelve el planeta social y que llena de significaciones y sentido a las acciones humanas. Con este objetivo, no empezaremos de cero, sino que evolucionaremos de la teorías ecológicas de la biosfera de Lovecraft y de la semiosfera de Lotman. Fijaremos, por tanto, un diálogo con los territorios fronterizos, y no quedará al desamparo las tierras de nadie. No erraremos en dicotomías obsoletas y absurdas para la interpretación semiótica actual: atrás dejamos la discusiones polémicas entre Saussure y Pierce, entre la semiótica más próxima a la lingüística y otra más cercana a la filosofía del lenguaje o a la teoría del conocimiento. Aquí el emplazamiento es un lugar sin fuerzas dominantes ni objetos dominados construido para pactar. Es un punto neutral para el acuerdo, el pacto y el compromiso. Un terreno para que conviva la onda y el corpúsculo, en el que la relatividad y la incertidumbre dan paso a la meditación, a la divagación y a la especulación teórica. Aquí no es cierto que el individuo deba adoptar las actitudes predominantes sobre lo que es aceptable y lo que no. Pero también es verdad que su posición contraria no es dañina para quienes les rodean, sino una aportación enriquecedora que completa y llena otras vidas.

El emplazamiento es físicamente parecido al embrague y desembrague greimasiano. En resumen, es también el movimiento del yo hacia su parte oculta, pero también a la «parte abominable» de la sociedad. Nos permite como sujeto saber lo que somos estableciendo una relación con lo otro. Esta relación de naturaleza dialéctica entre las nociones de identidad y alteridad son únicamente propias de la conciencia que funda un «estar en el mundo». La competencia de «ser y estar», «aquí y ahora» en un cronotopo que fusiona el espacio y el tiempo en un mismo instante. Para Bajtín, «emplazar» sería equivalente a «fragmentar» al sujeto en múltiples voces que entran en «diálogos», generando a su vez «diálogos internos y externos». Estas voces conversan contrastando, también se interrumpen y se contradicen. Todas «dialogan» entre sí, intercambiando ideas entre las conciencias de los seres; constituyéndose en representante de la conciencia pensante del hombre y de la esfera dialógica de su existencia o de su «estar en el mundo».

Por supuesto, debemos explicar su emergencia o más claramente, la función de esta teoría; pues tiene una aplicación práctica en la vida cotidiana. Expongamos con orden estos puntos.

En primer lugar, es inevitable recordar la noción del «yo saturado» del sociólogo Kenneth Gergen (1991). Para este autor, el dilema de la identidad deriva de la intervención de las tecnologías de la comunica-

ción que produce un efecto en nosotros de colonización de las mentes de los otros. Para Gergen, el individuo pierde identidad en la saturación de las múltiples voces de la humanidad que absorbemos. Es lo que llama la «saturación social», un mecanismo por el cual el individuo se ve inmerso en una gran multiplicidad de lenguajes que no guarda ninguna relación entre sus partes. En este paso, el individuo ni es parte de su yo ni es parte del otro. En sus palabras, la crisis de identidad se origina cuando permanecemos en un estado de construcción y reconstrucción. Y el individuo puede negociarlo todo. No existe un claro centro de sujeción. Frente a esta crisis que desemboca en la angustia del individuo, Gergen ofrece «el éxtasis de ser múltiple» que consiste en renunciar a la independencia del «yo individual» a cambio de vivir una felicidad donde las nociones individuales desaparecen y emergen un continuo «estadio de relacionalidad». Por supuesto, quien quiera abrazar, como ya lo hacen muchos, esta multiplicidad está en su derecho. Personalmente optamos por una solución más comprometida como encontrar un refugio donde reorganizar los elementos que reconstruyan el «yo individual desaparecido». Para nosotros, un medio para lograrlo es a través del «emplazamiento».

En la vida cotidiana, la desterritorialización, como observa William Bogard, es un cambio en la noción de lugar. El trabajador no llegará a su lugar de trabajo, tampoco habrá un lugar para relacionarse, y además no existirá un tiempo para cada cosa en la sociedad telemática. Esto que ya todos sabemos, pues existe bastante literatura sobre ello son las huellas visibles de los procesos de presencia y existencia que origina esta metamorfosis del espacio en ciberespacio o si o prefieren del territorio en terreno virtual. Cuando este mundo sin fronteras físicas, sin unas barreras que sirven de referente o quizás de señal de orientación se afirmen en nuestra vida, será bastante complicado distinguir entre la diferencia de una existencia auténtica del objeto y la presencia ausente de su simulacro. Porque ya existen opiniones que prefieren desaparecer en la multiplicidad y en el vacío espacial que luchar diariamente contra los miedos y temores reales. No es lo mismo, pero hay un trasfondo común con aquellos que vivieron otros tiempos con la convicción de que era preferible la seguridad de la dictadura al riesgo de la libertad. Afortunadamente, por ahora son pocos.

### **Emplazar para comprender el futuro humano en el ciberespacio.**

La tecnociencia contemporánea demuestra claramente que el paso siguiente que dará el hombre del nuevo milenio para salir de la posmodernidad tendrá que aparecer de la razón práctica. Engelhardt (1995) explica que la relación simbólica que establece el hombre con su entorno como medio de dominarla, es reemplazada por una auténtica mani-

pulación de lo real. Efectivamente, estamos asistiendo por primera vez en la humanidad al momento histórico en el que este manipula la vida en su base y no en su sedimento simbólico. Hasta ahora, la aproximación a lo real se lograba en el campo de la literatura simbólica o en el campo de las ideas; en la actualidad, el hombre juega con la vida y con la muerte; lo único auténtico en nuestro mundo.

Hasta hoy, nadie había tenido nunca la patente de un ser vivo. Algunos ejemplos son: 1.- Un bacteria que devora petróleo (1980); 2.- Una bacteria que produce hormona (somatotoprina) para el crecimiento humano (desde 1978); 3.- Superratones con un tamaño mayor que lo normal (1982); 4.- El ratón calvo que se le cae el pelo; 5.- La oveabra, un animal monstruoso mitad oveja mitad cabra; 6.- La oveja «Dolly», la primera oveja clónica (1996, Instituto Roslin de Edimburgo); 7.- Ratones inteligentes con mayor capacidad de aprendizaje de lo normal (1999, experimento del biólogo Joe Tsien en la Universidad de Princeton).

Pero la ingeniería genética, la bioética, y en resumen todas las ciencias que manipulan en la actualidad la vida demuestran que el hombre ha sobrepasado los límites de lo simbólico: 1.- la procreática que interviene en la procreación humana; 2.- la eugenesia o el proyecto de cartografiar los aproximadamente 100.000 genes humanos, determinar la secuencia de bases de todo el ADN y almacenar esta información en bases de datos; 3.- La intervención en la personalidad humana; 4.- La experimentación, los trasplantes de órganos, prótesis y todos aquellos procesos que operan sobre el cuerpo humano; 5.- La eutanasia es la manipulación del final de vida humana; 6.- La ecosistémica es preservar y normalizar el equilibrio de la naturaleza; 7.- Finalmente, la transgénesis que consiste en intervenir en la diversidad genérica de la naturaleza.

El foro de discusión y difusión de la investigación tecnocientífica es el ciberespacio. Es decir, un lugar pluralista y pluridisciplinar donde la inserción de los avances alcancen a todos sin excepción. Los descubrimientos de la razón instrumental y práctica servirán de motor que activen la inserción social, económico o cultural a nivel mundial —esto es, a nuestro juicio, la verdadera «mundialización»—.

No obstante, los nuevos desarrollos ofrecen dificultades que cuestionan cuales son los límites de las investigaciones. A nuestro parecer, si está claro cuales son los nuevos términos en los que tenemos que interpretar el ciberespacio; no en puros términos simbólicos, sino en fragmentos reales. El ciberespacio sobrepasa la barrera de lo virtual y electrifica una valla para delimitar el nuevo mundo o mejor, el nuevo espacio. Un territorio donde habita el hombre del nuevo milenio. Un hábitat salvaje y desconocido que encierra distintas culturas obligadas a

convivir y a luchar. Un lugar difícil de vivir, porque se enfrentan las tradiciones ancestrales o de la tierra, con las tradiciones de la era industrial y las propias de esta era posbiológica.

El ordenador ha cambiado la forma de «estar en el mundo». La ingeniería informática y la ingeniería genética ha «emplazado» al hombre a una vida distinta. La cotidianidad ha sido sorprendida por un poder del que no estaba informado y ahora padece los primeros brotes de violencia necesaria para asentarse el nuevo orden —tal como lo describe para sus olas Alvin Toffler—. El propio Paul Virilio también lo describe en estos términos de caos, violencia, agresividad y luchas: «cibercrimen» (1999:149), «infowar» (199:148), «eugenesia cibernética» (1999:146), «eutanasia electrónica» (1999:15), etcétera. El título de su obra, «La bomba informática», refiere una fuerza incontrolada y desoladora:

“Bomba atómica, bomba informática y bomba demográfica. Estas tres deflagraciones históricas evocadas por Albert Einstein a principios de los años 60 estarán a la orden del día en el próximo milenio; la primera, con los riesgos de una generalización del explosivo nuclear, tal como presagian los tests hindúes y paquistanés; la segunda, con la amenaza de un control cibernético de la política de los estados, bajo la amenaza indirecta de un accidente general...; en cuanto a la tercera, la bomba demográfica, cómo no adivinar que si la utilización del ordenador es indispensable para la puesta a punto del arma atómica, también lo es para el desciframiento del código genético y, por tanto para las investigaciones cuyo fin es el establecimiento de un mapa físico del genoma humano, abriendo así la vía a una nueva eugenesia que favorece la selección no ya natural sino artificial de la especie humana” (Virilio, P., 1999:149-150).

El «emplazamiento» es un principio generador de responsabilidad, ya que sitúa al hombre en el mundo frente al futuro de la humanidad. Para nuestra opinión, «emplazar» es colonizar lo real y romper con el origen nihilista del hombre a través de la continuidad de lo vivo. Es saber interpretar que detrás de lo transgénico aparece lo transhumano como resultado de industrializar lo vivo por medio de procedimientos biotecnológicos.

El emplazamiento permite diferenciar virtualidades concebidas como fantasías electrónicas a un espacio continuo y real donde la informática controla la vida, la dirige y vigila el medio humano. Volviendo a insistir, el ciberespacio ha pasado de un simple escaparate electrónico a transformarse en el espacio donde vivimos. La idea nuclear de la teoría de Manuel Angel Vázquez Medel que nos interesa, es exactamente la

capacidad del hombre de «ser-estar en ese mundo». La existencia del ser humano no separada del lugar o del mundo, sino vinculada o asociada como una vía para alcanzar un espíritu más humanitario y universalista. Arraigar en el ser desde la tierra que pisa una conciencia terrestre o planetaria. No rendirse a la homogeneización mental y cultural de la acción mundializadora de las nuevas tecnologías, pero tampoco replegarse hacia lo local o lo nacional. Es más bien una actitud que mira más hacia la tolerancia de las distintas formas razonables de «ser-estar». Edgar Morin también advierte del peligro de no ver ningún enemigo en este proceso — «segunda mundialización»— de unificación:

Las técnicas, incluidas las técnicas de información-informática-comunicación, como Internet, entrañan tantas virtualidades emancipadoras como virtualidades esclavizantes. Además, ha sido la mundialización de las comunicaciones la que ha permitido la formación y la movilización de una protesta planetaria en Seattle. Pero la obediencia ciega a la lógica artificial y a la del beneficio constituye el gran peligro para la civilización y, más aún, una amenaza global para el género humano: el armamento nuclear, la manipulación genética y la degradación ecológica son hijos del desarrollo de la triada ciencia-técnica-industria (Morin, E. 1999:20).

Entre los múltiples efectos amenazadores que observa Morin en este proceso aparece la homogeneización de los estilos de vida, pero también figuran ventajas como una búsqueda del predominio del ser sobre el tener o la aspiración a gozar de la plenitud de la vida. Ello partirá necesariamente, según este autor, del arraigo y de la amplitud de un «patriotismo terrestre» que formará el espíritu de esa segunda mundialización “que querrá y podrá quizás domesticar a la primera y civilizar a la Tierra” (1999:20).

De esta manera, el frente intelectual se compone de múltiples voces que reclaman una universalización, una acción unificadora, una globalización que afecta a la noción de «espacio» que conocíamos. Mas grande, más amplio que comprende todo el planeta; de hecho, Manuel Ángel Vázquez Medel titula su última obra, “Mujer, ecología y comunicación en el nuevo horizonte planetario”, describiendo las fronteras del nuevo espacio en los límites de nuestro planeta. Un plan que encierra el proyecto de una nueva soberanía internacional de la Tierra patria, como también dice Edgar Morin. Este territorio presenta unas fronteras mayores que la que componían el mundo no hace mucho. No obstante, el espacio humano o por decirlo de otra manera, el «espacio habitable» se ha visto reducido por la visión o televigilancia panóptica de

nuestra tecnología. Si la visión óptica y prismática aproximaba los objetos en el horizonte lejano, la visión electrónica presenta todos los rincones de nuestro planeta en un horizonte artificial construido por los medios multimedia (ej. «webcam en la red») y la navegación en el espacio electrónico o ciberespacio en la mundialización.

Finalmente señalar que la violencia hará presencia porque existen fuertes inconvenientes sin resolver originados por el radical capitalismo que hace suya la regeneración del nuevo mundo. La falta de una identidad bien definida y de una consistencia en la nuevas interculturales serán unos de estos inconvenientes. La «intercultural» en el ciberespacio no es un fenómeno natural, sino el resultado de la violación de los derechos a existir de las culturas autóctonas. Es una posición en contra del «ser-estar». Porque considera un obstáculo la diferencia de mentalidades. Ello también es debido a la imposibilidad de alguna manera de la existencia de una diversidad muy amplia. Pensemos que es contrario al proceso de homogeneización de mentalidades —tal como parece y hemos expuesto, ofrece la nueva tecnología—. Es imposible crear un consenso global sobre muchas cuestiones. Es una tarea utópica construir un orden de razones, un orden de argumentos y un orden de normas que nos permita establecer un código universal de convivencia de ideas y personas. Sin las constricciones propias, no podríamos argumentar los límites reales que impone nuestra razonada capacidad de enjuiciar. Sin constricciones sólo tendríamos el vacío. Luego, el ciberespacio dejaría de considerarse un espacio público, pues no habría argumentación pública, y, finalmente, podremos pensar que no hay acuerdo ni para lo que constituye lo público. Es decir, no habría un sistema de derechos y de respetos, sino que gobernaría el caos, la violencia y el desacuerdo.

### Notas

(1) Y cuya alternativa a mis dudas supo mostrarme mi querido colega Miguel Giráldez.

(2) Esta nota no pertenece a la cita. VR son las siglas de «Vida Real».

### Algunas referencias.

Bajtín, M. (1982): *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI.

— (1989): *Teoría y estética de la novela*. Madrid, Taurus.

Bogard, W. (1996): *The simulation of surveillance. Hypercontrol in telematic societies*. Cambridge, Cambridge University Press.

Engelhardt, H. E. (1995): *Los fundamentos de la bioética*. Barcelona, Paidós.

Guatari, F. / Deleuze, G. (1996): *Mil Mesetas*. Madrid, Pre-textos.

— (1996): *Las tres ecologías*. Madrid, Pre-textos.

- (1985): *El anti-edipo: capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona, Paidós.
- Gergen, K. (1991): *The Saturated self: Dilemmas of Identity in Contemporary Life*. Nueva York, Basic Books.
- Hall, S./Du Gay, P. (1997): *Questions of Cultural Studies*. London, Sage.
- Kalbhenn, U. /Krückeberg, F./Reese, J. (1983): *Las repercusiones sociales de la tecnología informática*. Madrid, Tecnos/Fundesco.
- Minsky, M. (1987): *The Society of Mind*. Nueva York, Simon & Schuster.
- Morin, E. (1999): "El siglo XXI empezó en Seattle" en EL PAIS, 10/12/99, pp:19-20.
- Noelle-Neumann, E. (1995): *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*. Barcelona, Paidós.
- Papert, S. (1993): *Mindstorms: Children, Computers and Powerful Ideas*. Nueva York, Basic Books.
- Vázquez Medel, M.A. (1998): *Del escenario espacial al emplazamiento*, en esta publicación.
- (1999): *Mujer, Ecología y Comunicación en el nuevo horizonte planetario*. Sevilla, Mergablume.
- Virilio, P. (1999): *La bomba informática*. Madrid, Cátedra.
- Turkle, S. (1997): *La vida en pantalla*. Barcelona, Paidós.
- Zavala, I. (1991): *La Posmodernidad y Mijail Bajtin. Una poética dialógica*. Madrid, Espasa Calpe.